vinetur

España y Francia prueban variedades de vid resistentes para recortar tratamientos en el viñedo

Su uso puede recortar hasta un 70% los tratamientos fitosanitarios del viñedo

lunes 23 de noviembre de 2026



Este lunes, 23 de noviembre, el centro tecnológico Neiker dio a conocer TRANSFERES, un proyecto de cooperación entre España y Francia con el que ensayará nuevas variedades de vid resistentes al mildiu y al oídio y con mayor tolerancia a la sequía. Los trabajos se desarrollarán en distintas regiones vitivinícolas de ambos países y medirán su comportamiento agronómico y sanitario, su impacto ambiental, la calidad de la uva y el potencial enológico de los vinos obtenidos.

La iniciativa parte de un problema cada vez más visible en el viñedo. El aumento de las temperaturas, la irregularidad de las lluvias y la mayor presión de algunas enfermedades están obligando a buscar materiales vegetales que se adapten mejor a las condiciones actuales y futuras. A eso se suma el objetivo europeo de reducir un 50% el uso y el riesgo de los productos fitosanitarios para 2030 dentro de la estrategia De la granja a la mesa.

Neiker señala que las variedades resistentes incorporan material genético que les permite responder mejor ante determinadas enfermedades fúngicas. Con los datos manejados por el proyecto, su utilización puede rebajar hasta un 70% la necesidad de tratamientos fitosanitarios. Para el sector del vino, esa posible reducción puede traducirse en menos dependencia de estos productos y en una mejor adaptación del viñedo a campañas con sequía o con más presión sanitaria.

TRANSFERES también estudiará la combinación de esas resistencias con variedades tradicionales de las regiones mediterráneas. El objetivo es conocer si pueden desarrollarse materiales que, además de limitar el efecto del mildiu y el oídio, ofrezcan una mejor respuesta al estrés hídrico. Su incorporación al campo, no obstante, depende de cómo funcionen en cada territorio, ya que el clima, el suelo y las características de cada zona pueden condicionar su viabilidad agronómica y comercial.

Ana Díez, investigadora del Departamento de Producción y Protección Vegetal de Neiker y coordinadora del proyecto, afirma que “resulta fundamental conocer el comportamiento de estas variedades en las distintas condiciones climáticas y edafológicas de las regiones participantes para valorar su incorporación a los sistemas productivos y facilitar su adopción por parte de los viticultores”.

Los ensayos incluirán variedades mejoradas y variedades tradicionales poco utilizadas en diferentes áreas productoras de España y Francia. La parte francesa aporta una experiencia más amplia en el uso de variedades resistentes, algunas ya presentes en la elaboración comercial de vino. Esa cooperación permitirá trasladar conocimientos técnicos, normativos y prácticos a las regiones españolas participantes y, al mismo tiempo, aportar a los socios franceses datos sobre la adaptación de estas plantas a otros suelos y climas.

Además del rendimiento en campo y de la respuesta sanitaria, el proyecto analizará la calidad enológica de la uva y de los vinos que puedan elaborarse con ella. Ese punto tiene un peso claro para las bodegas, porque una variedad puede funcionar bien en el viñedo y, aun así, necesitar una buena aceptación comercial para abrirse paso en cada zona productora.

TRANSFERES prevé también jornadas demostrativas, encuentros transfronterizos y actividades informativas dirigidas a entidades reguladoras, productores y personal técnico. A ello se sumarán publicaciones, documentación técnica y otras herramientas de divulgación, con la colaboración de denominaciones de origen, cooperativas, bodegas y entidades de investigación.

Otra línea de trabajo será medir la percepción social de estas variedades. Neiker entiende que esa información ayudará a valorar sus opciones de implantación comercial, en un mercado donde la adaptación al clima, la reducción de insumos y la calidad del vino deben avanzar al mismo tiempo.